Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

IV semana de Cuaresma

Lunes

Salmo 29

Te alabaré, Señor, eternamente. Hoy, la respuesta al salmo 29, que se acaba de proclamar, constituye una jubilosa invitación a alabar al Señor, pastor de su pueblo: "¿Qué podré yo dar a Dios por todos los beneficios que me ha hecho? Te ofreceré sacrificios de alabanza e invocaré el nombre de Dios" (Sal 115/116, 12. 17). "Te alabaré por el maravilloso modo con que me hiciste; admirables son tus obras, conoces del todo mi alma" (Sal 138/139, 14). "Quiero ensalzarte, Dios mío, Rey, y bendecir tu nombre por los siglos" (Sal 144/145, 1). Con esta experiencia del salmista se despierta en nosotros el deseo de alabar al Señor por todas las maravillas que la gracia divina ha obrado en cada uno de nosotros, y decir a voz en cuello: *Te alabaré, Señor, eternamente.*

La Eucaristía es el perfecto "sacrificio de alabanza", la glorificación más elevada que sube de la tierra al cielo, "la fuente y cima de toda la vida cristiana, en la que los hijos de Dios ofrecen al Padre la víctima divina y a sí mismos con ella" (cf. LG 11).

En el Nuevo Testamento la carta a los Hebreos nos enseña que la liturgia cristiana es ofrecida por un "sumo sacerdote santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores y encumbrado por encima de los cielos", que ha realizado de una vez para siempre un único sacrificio "ofreciéndose a sí mismo" (cf. Hb 7, 26-27). "Por medio de él -dice la carta-, ofrecemos a Dios sin cesar un sacrificio de alabanza" (Hb 13, 15).

La Eucaristía es 'acción de gracias'; en ella el Hijo de Dios une a sí mismo a la humanidad redimida en un cántico de acción de gracias y de alabanza. "En el sacrificio eucarístico, toda la creación amada por Dios es presentada al Padre a través de la muerte y resurrección de Cristo" (CIgC 1359). Uniéndose al sacrificio de Cristo, la Iglesia en la Eucaristía da voz a la alabanza de la creación entera. A eso debe corresponder el compromiso de cada fiel de ofrecer su existencia, su 'cuerpo' -como dice san Pablo- "como una víctima viva, santa, agradable a Dios" (Rm 12, 1), en una comunión plena con Cristo. De este modo una sola vida une a Dios y al hombre, a Cristo crucificado y resucitado por todos y al discípulo llamado a entregarse totalmente a él.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)